

Cuarteto Casals

EN BUSCA DE LAS ESENCIAS HÚNGARAS

El Cuarteto Casals vive su mejor momento.

Basta repasar su agenda para darse cuenta de la posición cada vez más relevante de esta inquieta formación barcelonesa integrada por los violinistas Abel Tomás Realp y Vera Martínez Mehner, el viola Jonathan Brown y el violonchelista Arnau Tomás Realp.

Ya no basta con decir que el Casals es el mejor cuarteto español: ya está entre los mejores del mundo. En su pujante momento artístico, el apoyo de Harmonia Mundi, el sello en el que graban en exclusiva, juega un importante papel. Su nueva aportación discográfica es un fascinante programa consagrado a la música húngara que reúne páginas de dos clásicos del siglo XX —Béla Bartók (*Cuarteto n.º 4, Sz91*) y György Ligeti (*Cuarteto n.º 1, Metamorfosis nocturnas*)— y los *12 Microstudios para cuarteto de cuerda, op. 12*, de György Kurtág.

Arnau Tomás nos explica cómo nació el proyecto de consagrar un disco al moderno repertorio húngaro. “Hace tres años comenzamos a trabajar con Kurtág y desde el primer momento tuvimos claro que tarde o temprano grabaríamos alguna de sus piezas. La idea fue tomando cuerpo cuando decidimos consagrar un disco a la música húngara, con la mirada puesta en la obra de Kurtág, y de forma natural, completamos el programa escogiendo dos autores como Bartók y Ligeti, con los que es fácil establecer nexos en un recorrido por la mejor música húngara del siglo XX y la obra de Kurtág, que es un compositor que nos fascina”.

“Se aprende mucho tocando sus obras”, añade Jonathan Brown, “y no sólo sobre su música, porque con él preparas obras de Brahms, Beethoven y Bartók”. Abel Tomàs asegura que cuando Kurtág trabaja una partitura “es muy minucioso, obliga a trabajar al detalle, de forma muy precisa”. En los *12 Microstudios para cuarteto de cuerda op. 13* —dedicados a su amigo, el violonchelista, director y compositor András Mihály y estrenados en el festival de Witten en 1978 por el Cuarteto

Eder— cada miniatura revela la fértil imaginación sonora del autor. “Hay una gran historia detrás de cada pieza, están muy elaboradas, muy depuradas, despojadas de lo accesorio, como sucede con Webern, con un campo dinámico muy sutil”. De Ligeti han escogido el *Cuarteto n.º 1*, estrenado en Viena en 1958 por el Cuarteto Ramor, una página que muestra ya la independencia de Ligeti a la hora de buscar una vía sonora personal. “Es una música soberbia, de contrastes y acentos muy intensos”.

Bartók se ha convertido ya en uno de los autores esenciales en sus temporadas, “La complejidad rítmica y la fuerza expresiva de su música nos asombra cada vez más, es un reto, pero también un inmenso placer tocar sus obras, a pesar de su tremenda dificultad”, comenta Abel Tomàs. Su hermano Arnau asegura que “en sus obras siempre hay un pequeño margen, un respiro para el intérprete, aunque rítmicamente sea tan complejo. Además, en la elección de los *tempi*, la acústica de cada sala juega un papel esencial”.

A la hora de escoger las salas españolas de mejor acústica, no lo dudan ni un instante: la sala de cámara del Auditorio Nacional y la sala grande del Auditorio de Zaragoza. Tampoco titubean mucho a la hora de escoger pianistas con quienes desearían profundizar el repertorio camerístico: Arnau, hablando en nombre de todos, proclama la fascinación que sienten por Mitsuko Uchida. De los cuartetos de su generación, sus preferidos son el Brentano y el Artemis, apuntan Abel y Jonathan. “Y naturalmente el Hagen y en el pasado el Berg, con quienes completamos nuestra formación”.

A la hora de escoger el repertorio y planificar la actividad, no suelen tener proble-



Felix Broede

mas. “Nuestro funcionamiento es muy democrático e intentamos conciliar siempre los intereses, los gustos, las afinidades, y siempre encontramos el punto justo. Nunca hemos tenido problemas”, apunta. “De hecho, el 80% del repertorio que vamos a tocar lo decidimos nosotros, internamente, según nuestros gustos e intereses. El 20% restante son exigencias de los programadores”, aclara Arnau. “Ahora mismo, estamos muy ocupados con Shostakovich y queremos hacer su integral a lo largo de tres años. Pero en el caso de Beethoven, preferimos ir mucho más lentos, poco a poco, trabajando a fondo cada obra que incorporamos”, dice Jonathan.

Arnau Tomàs recomienda andarse con cuidado con el tema de coleccionar integrales, algo que en muchas ocasiones responde a presiones o intereses discográficos. “Las integrales son un atracón. Tienen un lado sumamente positivo para los intérpretes, y es que puedes profundizar plenamente en su obra, ves la evolución de su lenguaje, cada hallazgo cobra

su justo valor. Esto es muy interesante y enriquecedor, pero al tiempo te puedes hartar de tocarlo. Por eso creo que es mejor montarlas poco a poco, alternándola con otros autores”.

Su discografía en Harmonia Mundi cuenta con trabajos como la integral de los cuartetos de Arriaga, un programa dedicado a Debussy (*Cuarteto en sol menor, op. 10*) y Zemlinsky (*Cuarteto n.º 2*); la serie completa de los cuartetos de juventud de Mozart; un programa que reúne obras de Toldrà (*Vistes al mar*), Turina (*La oración del torero*) y Ravel (*Cuarteto para cuerda*) y los *Cuartetos op. 33*, de Haydn. “Estamos muy satisfechos de nuestra relación con Harmonia Mundi. En una época de crisis como la que afecta al mundo del disco, contar con el respaldo de una multinacional es todo un privilegio. Además podemos trabajar con plena libertad, sin presiones, buscando un equilibrio de forma que la discografía acabe reflejando nuestra personalidad, nuestros gustos, nuestros retos”, comentan Arnau y Abel Tomàs.

Javier Pérez Senz